

2 POEMAS DE SALVATORE QUASIMODO

Salvatore Quasimodo (1901-1968) nació en Sicilia. **Acque e terre**, su primer libro de versos, data de 1930. Sus iniciales ejercicios poéticos, que rozan parcialmente la experimentación futurista, ya apuntan —tras los pasos de Ungaretti y Montale— hacia la rigurosa concreción formal que caracteriza a toda su obra (Salvatore Quasimodo, **Poesie, Discorsi sulla poesia**; Mondadori editore, Milán, 1973).

Oboe sommerso (1932) y **Erato e Apolion** (1936) son reafirmadoras entregas de breves poemas tratados con pasión de orfebre. La pregunta sobre el destino del hombre y el imposible encuentro con la infancia en el impenetrable entorno siciliano, allí son temas fundamentales que Quasimodo presenta a través del prisma de la “grecidad”. (El poeta mantuvo en alguna ocasión haber nacido en Salónica).

La vita non'é sogno (1949), **Il falso e vero verde** (1956) y **La vita incomparabile** (1958) disuelven los horóscopos líricos en los dramáticos contenidos de la realidad inmediata. En Auschwitz, como “contraste de la mente” humo de sombra se volvieron los cuerpos de Alfeo y Aretusa. Los viejos mitos son ahora desalojados por las estructuras igualmente invariables de las formas de vida contemporánea. El dolor es para Quasimodo la sustancia oceánica de la poesía. Estilo de lírica de traducción, cuya intemporalidad permite el diálogo con el hombre, “poética del lenguaje” —como la denominó Oreste Macrí en un fundamental estudio— son denotaciones que no acallan ni tergiversan las convicciones éticas de Quasimodo.

A fines de 1958, y en el curso de una visita a la URSS, sufre un infarto; su estancia se prolonga hasta la primavera de 1959, año en que le es concedido el Premio Nobel. Varvara Alexandrovna, que entonces cuida su reposo, es la mujer-símbolo, como antes lo fueron Bice Donati y María Cumaní.

En **Dare e avere** (1966), libro inédito en castellano, asistimos a una reflexión sobre la propia actividad de la escritura, siempre atenta a mostrar el haz y el envés del poema, depuradísima síntesis de impresionismo juvenil y alucinante realismo.

VARVARA ALEXANDROVNA

Un ramo arido di betulla batte
con dentro in verde su una finestra a vortice
di Mosca. Di notte la Siberia stacca il suo vento
lucente sul vetro di schiuma, una trama
di corde astratte nella mente. Sono malato:
sono io che posso morire da un minuto all'altro;
proprio io, Vàrvara Alexandrovna, che giri
per le stanze del Botkin con le scarpette di feltro
e gli occhi frettolosi, infermiera della sorte.
Non ho paura della morte
come non ho avuto timore della vita.
O penso che sia un altro qui disteso.
Forse se non ricordo amore, pietà, la terra
che sgretola la natura inseparabile, il livido
suono della solitudine, posso cadere dalla vita.
Scotta la tua mano notturna, Vàrvara
Alexandrovna; sono le dita di mia madre
che stringono per lasciare lunga pace
sotto la violenza. Sei la Russia umana
del tempo di Tolstoj o di Majakovskij,
sei la Russia, non un paesaggio di neve
riflesso in uno specchio d'ospedale
sei una moltitudine di mani che cercano altre mani.

VARVARA ALEXANDROVNA

*Una rama seca de abedul golpea
con su verdor oculto sobre una ventana en remolino
hacia Moscú. De noche Siberia desata su viento
luminoso sobre el cristal de espuma, una trama
de cuerdas abstractas en la mente. Estoy enfermo:
soy yo quien puede morir de un minuto a otro;
yo mismo, Varvara Alexandrovna, que giras
por las salas del Botkin con pequeños zapatos de fieltro
y ojos apresurados, enfermera del destino.
No tengo miedo de la muerte
como no he tenido temor de la vida.
O pienso que sea otro el que aquí convalece.
Acaso si no recuerdo amor, piedad, la tierra
que abre heridas en la naturaleza inseparable, el lívido
sonido de la soledad, puedo caer desde la vida.
Quema tu mano nocturna, Varvara
Alexandrovna: son los dedos de mi madre
que aprietan para dejar larga paz
bajo la violencia. Eres la Rusia humana
del tiempo de Tolstoi o de Mayakovsky,
tú eres Rusia, no un paisaje de nieve
reflejado en un espejo de hospital,
eres una multitud de manos que buscan otras manos.*

CAPO CALIAKRA

Lungo la Dobrugia bulgara su strade
d'argilla e spacchi stretti di rocce
di morti fiordi, a taglio sul Mar Nero,
vicino alla torre di un faro militare,
sprofonda il granito di Caliakra.
Le forme mascono dall'acqua a mezzelune
turchine. Guizzano le foche, si rovesciano
scompaiono a onde nella schiuma
forata. Non ascolto leggende ne miti
di un mondo di razze perdute
di marinai e corsai. Qui
è possibile separare l'interno dall'esterno,
usare la mente al di là del paesaggio
feroce, udire il rumore d'una pompa ad acqua
o abbaiare un cane nemico, prendere un fiore
tagliato dal vento, rifiutare il ronzio
d'una rima, estranei alla lanterna
che comincia le sue prove di debole fuoco.
Il tempo non è finito, nessuno mi parla
dei giochi della natura, degli equilibri,
delle leggi. Nemmeno tu Caliakra, strapiombo
di gabbiani, di foche offerte alla costa alta.

CABO CALIAKRA

*A lo largo de la Dobrudja búlgara en carreteras
de arcilla y estrechas hendiduras de rocas
de muertos fiordos, al borde del Mar Negro,
junto a la torre de un faro militar,
se hunde el granito de Caliakra.
Las formas nacen del agua en pulidas medialunas
turquesas: nadan las focas, voltean
y desaparecen como olas en la espuma
horadada. No escucho leyendas ni mitos
de un mundo de razas perdidas
de marineros y corsarios. Aquí
es posible separar lo interno de lo externo,
usar la mente más allá del paisaje
feroz, oír el rumor de una pompa de agua
o el ladrido de un perro enemigo, recoger una flor
cortada por el viento, rechazar el zumbido
de una rima, extranjeros al fanal
que ya inicia sus débiles pruebas de fuego.
El tiempo no ha acabado, pero nadie me habla
de los juegos de la naturaleza, de sus equilibrios,
de sus leyes. Tampoco tú Caliakra, precipio
donde chillan gaviotas, de focas ofrecidas al alto mirador.*

(NOTA, TRADUCCIÓN Y VERSIÓN DE LOS POEMAS, POR EUGENIO PADORNO)